

# Yanomamis

Pasó por Córdoba la **Hna. Ninfa Rosas**, quien desde hace unos años trabaja entre el pueblo Yanomami, en el Amazonas Brasileño. Antes de partir rumbo a su Jujuy natal, la Hna. Ninfa nos dedicó unos minutos para conversar, mate de por medio, acerca de su tarea en el Brasil y su reencuentro con la realidad argentina. Mezcla de coya y español, Ninfa no pudo ocultar la emoción ni la pasión al hablar del pueblo Yanomami.

Desde 1992 esta religiosa, Misionera Sierva del Espíritu Santo, trabaja en el estado de Roraima, en plena selva amazónica. Tras una primera etapa en Xitei, su tarea se concentra ahora en Paapiu, a 20 Km de la frontera con Venezuela, "a 2 horas de avioneta de Boa Vista. Es el único medio para llegar a esa ciudad brasileña, pues no hay caminos" terrestres.

Ninfa nos contó que su labor la desempeña junto al CIMI (Consejo Indigenista Misionero), "organización de la Iglesia Católica donde tienen espacio gentes de otras Iglesias". "El trabajo consiste en defender la vida -nos dice convencida- y para ello estamos orga-

nizados en sectores: salud, educación, diálogo religioso, organización y auto sustentación".

Sobre el servicio que presta en Paapiu junto a otra religiosa y a un médico (indígena mayongong, de la ONG "Médicos del Mundo") nos comentó: "Apuntamos al trabajo en todos los sectores, participamos activamente en la vida del pueblo. Alentamos su religión, compartiendo sus ritos religiosos, trabajamos la tierra junto con ellos y también participamos de las asambleas donde ellos se organizan..."

Con respecto a la problemática de la promoción indígena en el Brasil, nos confió las dificultades al luchar contra la desidia del gobierno que nada hace por respetar los derechos aborígenes. "Aún así -afirma- los indígenas están organizados y resisten las leyes que atacan sus derechos. Tienen sus propias organizaciones políticas, como así también movimientos organizados a nivel de estado (provincias) y regiones".

Precisamente este nivel de organización les permitió a los indígenas amazónicos promover, en 1996, al primer **diputado indígena del Brasil: Gilberto Makuxí**. Sin embargo, apenas Makuxí tomó

posesión del cargo **fue asesinado**.

Los responsables directos del crimen siguen impunes, así como los responsables indirectos, es decir, la poderosa red de intereses locales ligada a los garimpeiros.

Entre las instituciones que se ocupan de la causa indígena, Ninfa destacó la labor de la OPIR (Organización de Profesores Indígenas de Roraima); la COIAB (Confederación Indígena de Roraima) "que es una organización política que incluye a todas las etnias: Yanomami, Makuxí, Taurepang, Wapixana, Waiwai, Mayongong, Yekuana, Senuma, etc."

A la hora de reflexionar su experiencia con la realidad que encontró a su regreso a la Argentina, Ninfa decía: "El hecho de vivir con una cultura fuerte, que defiende su etnia, te lleva a pensar en tu pueblo. Te analizas desde ellos, y te ves como un pobre infeliz que no ha encontrado su lugar y que no ha tenido la oportunidad de defender su tierra. Cuando aquí (por Argentina) hablan de los Yanomamis dicen: "¡Pobrecitos, cómo viven !...No se les puede enseñar el Evangelio !...No tienen Misa !...Pobres !, no conocen televisión, ni computadoras... andan desnudos... A ellos (a los que piensan así) yo les digo: los Yanomamis no son infelices sino **diferentes**, y tienen derecho a ser diferentes. Infelices de nosotros que no conocemos ni valoramos lo que somos. Ellos tienen conciencia de pueblo, están convencidos que son yanomamis y deben morir yanomamis. Dicen que si entran en contacto con nosotros serían un pueblo condenado a morir. Serían como nosotros ahora: un pueblo muerto, sin identidad propia y que no sabe si es americano, francés, alemán o argentino..."



La etnia Yanomami está compuesta por casi diez mil aborígenes que viven a uno y otro lado de la frontera de Brasil y Venezuela. En Brasil tienen sus tierras demarcadas y reconocidas: 9 mil km. cuadrados de selva húmeda e impenetrable, casi la mitad del estado de Roraima, al noroeste brasileño. En la región, la zona de Paapiu es la mas conocida porque desde los años '70 padeció la mayor invasión de "garimpeiros". Más de 5 millones de estos "buscadores de oro y diamantes" llegaron al lugar con violencia y enfermedades desconocidas entre los Yanomamis. En 1993 la masacre de 73 Yanomamis atrajo nuevamente la mirada de la prensa sobre la región, poniendo claramente al descubierto el accionar de los garimpeiros y su manto de impunidad.

Héctor Casas